Tarjetas Profesionales

Dr. J. J. BERGMANS
MEDICO Y CIRUJANO
TELEFONO NUMERO 21
Se arreglan anteojos científicamente
TAOS, NEW MEXICO

F. T. CHEETHAM,
Abogado y Consejero en Ley,
Comisionado de los EE. UU.
Practica en todas las Cortes
del Estado y de los EE. UU.

William McKean
Abogado en Ley
Practica en todas las Cortes
de Nuevo Mexico
Ramo especial en leyes de
minería
Taos, New Mexico

DR. F. E. RAWLINGS,
Veterinario.
Trata toda clase de enfermeda-
des de animales domésticos.
Oficina en la Botica Rio Grande.
Taos, New Mexico 36

D. FRED MULLER,
CIRUJANO DENTISTA
Todo su Trabajo es Garantizado.
Dentaduras de Primera Clase.
Empastes de Oro, Platina y Pasta
Blanca a Precios Cómodos.
Coronas y Puentes de Oro
Extracciones sin Dolor.
Oficina contigua a "La Revista"
Taos, Nuevo Mexico.

A. Av. Rivera
Abogado y Consejero en Ley
Practica en todas las Cortes
de Nuevo México y en la
Corte de Distrito de los Esta-
dos Unidos. Se arreglan
asuntos de Entradas de Do-
micilio, de Administración en
la corte de Pruebas y se da
pronta atención a colectacio-
nes.
Oficina en:
Tierra Amarilla, N. Mex.

—PRESTAMOS al seis por cien-
to podrán conseguirse sobre propie-
des de ranchos de labranza, tierras
de riego, para edificar o comprar cas-
as en las ciudades o en el campo,
bajo nuestro primer certificado de
hipoteca.—Bankers Reserve Depos-
it Company, Gas & Electric Bldg.,
Denver, Colo.—Adv. 12t. 35 46.

ESTREÑIMIENTO
Nos escribió la siguiente
carta la Sra. Angela B. de
Hernández de Littleton, Colo.:
"Hace tres años, sufría de un
fuerte estreñimiento, que me
tenía en un estado insoportable;
cuanto alimento tomaba, y por
ligero que fuera, no lo digería.
También comprendía, que
había complicaciones de otras
enfermedades, para mí descon-
ocidas, que me postraban
en cama.
"Una amiga mía, al verme
que tanto padecía, me aconsejó
que tomara el

BLACK-DRAUGHT
(o sea la Hepalina)
"Al momento fui a una dro-
guería, y compré esta medicina.
Cuando comencé el tratamien-
to, comprendí que iba a ha-
cerme provecho, y así fué.
Ahora me siento otro ser, y con
fuerza vital."
Se vende en todas las boticas.
Pruébelo!
SE 21

Durante la Semana Desde el Lunes Dia 18

Hermosa y Especial tendremos una exhibición en nuestros departamentos de

MERCANCIAS PARA EL OTOÑO, SOMBROS PARA SEÑORAS, VESTIDOS PARA SEÑORAS, MARINERAS "MIDDIES"

y muchos otros artículos lujosos y que indudablemente serán del agrado de las Señoras y Señoritas de gustos Refinados

TODOS SON CORDIALMENTE INVITADOS A CONCURRIR A ESTA EXHIBICION EL LUNES PROXIMO. NO FALTE USTED.

The Bond-McCarthy Co.

"Creciendo Mejor cada dia."

Taos, N. M.

NOVELITAS Y CUENTOS MORALES.

OFELIA.

En medio de la prisión hay dos hombres de pie: uno es el príncipe Oscar, el verdugo es el oro.

La vacilante luz del farolillo ilumina sombríamente la escena terrible que precede generalmente al suplicio.

—Te perdono, dice Oscar, al verdugo que se arrodilla; pero dime la causa de mi muerte.

—El Rey se ha enamorado de tu esposa,—le contesta,—porque tiene los ojos verdes; el Rey ha jurado no sentar en el trono sino a una princesa que tenga los ojos de ese color...

El príncipe tiembla de furor y rabia.

—Tengo aquí un tesoro,—dice al verdugo,—tu no lo has visto ni aun en sueños. Y arroja a sus pies un bolsillo. Tuyo es, si me dejas ver esta noche a mi esposa.

Vacila el ejecutor de la justicia; pero las promesas del príncipe concluyen por seducirlo y cede, guardando el bolsillo lleno de oro que Oscar ha tirado al suelo.

—A las doce,—dice el príncipe,—estaré junto al puente de los tres arcos. Te lo juro por mi salvación de mi alma.

II

Media hora después el príncipe se hallaba a los pies de su esposa, Ofelia la pálida hermosura de ojos verdes, apoyaba su abrasada frente sobre el hombro de su marido, llora, fría como el mármol de los sepulcros y su cabellera destrenzada, cubría su busto como mantos de hilo de oro.

Oscar, a quien la belleza de su mujer habíale quitado el valor pa-

ra realizar el propósito que llevara, había tirado lejos de sí el puñal con que pensó dar muerte a Ofelia para librarla de las persecuciones del Rey.

¡Huyamos!—exclamó la infeliz esposa,—en el colmo de su terror. Aún no ha sonado la media noche y podemos esperar lejos de estos estados...

—Nadie escapa a la colera del Rey, amada Ofelia; Di al verdugo todo lo que poseía para venir a verte... ¡No nos queda más salvación que morir!

El trueno rugía a lo lejos y el aire silbaba por las almenas del castillo.

La cámara débilmente alumbrada por rica lámpara de plata, se iluminaba a intervalos por azulada luz del relámpago, que por la entreabierta ventana penetraba.

La princesa temblaba abrazada de su esposo.

De pronto levantóse Oscar desfavorido, pintando el espanto en su semblante.

Ofelia cae de rodillas cubriéndose el rostro con las manos.

Un agudo silbido cruza el aire y va a morir en los últimos confines de la montaña.

La lluvia cae a torrentes, abre con estrépito el aire la pintada vidriera y al rojo fulgor de las exalaciones se descubre el hombre de la máscara negra, de pie junto al puente de los tres arcos...

La media noche se acerca, esposa mía hay que morir o ceder a la voluntad del tirano... Si te asusta la muerte yo te dejaré en libertad.

—¿Por qué me ultrajas?—contestó Ofelia, levantándose tranquila y con expresión sublime;—pri-

mero que ser del Rey, yo misma me daré la muerte.

—Pero antes aprovechemos los momentos que nos quedan y bebamos por nuestro amor y por nuestra pasada felicidad...

—Y hablando así presentó al príncipe una copa de oro que contenía un precioso licor...

Apuróla Oscar, hasta la última gota mirando dulcemente a su esposa.

Ofelia parecía una estatua de alabastro. El hombre de la máscara esperaba de pie, junto al puente de los tres arcos.

Un segundo silbido se dejó oír al sonar el reloj del castillo la media noche. El príncipe se estremeció. Ofelia continuaba serena y tranquila. El príncipe se extasia a los pies de su esposa; parece olvidar la realidad de su situación desesperada; siente que una fuerza superior lo retiene en la cámara nupcial.

Mientras se cierran sus ojos dice a la princesa mil amantes palabras, dulcísimos y ardientes juramentos de amor, que ella escucha con triste sonrisa, aunque siguiendo con ansiedad los efectos del narcótico que acababa de ofrecerle en la dorada copa.

La princesa escribe con mano dolorosa pocas líneas en un pergamino en que explica a su marido la conducta que debe observar y lo que debe hacer para escapar de la colera del Rey; cúbrese después con la capa y con la gorra de Oscar, mientras dirige una mirada

sombria al puente de los tres arcos.

—Tú no morirás, dice a su esposo que se hila aletargado; yo si que moriré antes que ser del Rey.

El tercer silbido se escucha en el silencio de la noche.

La luz de la lámpara vacila, el relámpago rasga las nubes e ilumina el campo desierto.

Ofelia sale precipitadamente de la cámara.

Al pie del muro se encuentra un hombre con una máscara. La princesa se acerca cubierta con la capa hasta los ojos. El trueno rujete como león encadenado.

Un momento después, oyóse el ruido que produce un cuerpo pesado al sumergirse en las aguas.

Sobre el puente hay un hombre: el Rey.

—Ofelia, es mía, exclama entreabriéndose sus labios con una sonrisa que hace estremecer a los mismos condenados.

El verdugo se sleja a todo remo, para ganar con su lancha la opuesta orilla.

El último pliegue de la capa de la infortunada Ofelia, desaparece de la superficie de las aguas.

Pocos días después, se llevó a cabo en la plaza pública de la ciudad, una terrible ejecución: El Rey había mandado descuartizar al verdugo, por haber dejado escapar de la prisión a cierto reo condenado a muerte.

El príncipe Oscar, al conocer el desastroso fin de su amada Ofelia, perdió completamente la razón.

IMPORTANTES ASUNTOS DE ACTUALIDAD

Las Lecciones de la Huelga

El arreglo de la huelga de ferroviarios da a Mr. Jewell el papel de un general derrotado que,

después de un desastre, se retira con las fuerzas que puede, abandonando todas sus armas y la mayor parte de sus soldados. Bastante poco se ha salvado. Los empleados de talleres en los ferrocarriles se rinden completamente

en la cuestión salarios que origina la huelga, aceptando las redacción ordenada por la junta de trabajo. La cuestión del derecho de antigüedad se deja para que la solución el arbitraje, que difícilmente puede ignorar los derechos indiscutibles de los obreros nuevos. Peor que todo, desde el punto de vista de la unión, el arreglo a pe-lazos rompe la solidaridad en el frente de los huelguistas y deja el prestigio de sus dirigentes grandemente debilitado.

El público no ha tenido simpatía por los huelguistas y recibirá el acuerdo con aprobación. Desde el principio se vió claramente que los huelguistas estaban mal aconsejados, por sus dirigentes. La ley Esch-Cummings ha hecho un sincero esfuerzo por proteger tanto al obrero como al público, y la reducción de salarios contra la cual se rebelaron los ferroviarios se consideró como un ajuste post bellum que ya había sido aceptado, inclusive los ferrocarriles. Rechazar la orden era combatir no tanto a los ferrocarriles como al gobierno y al pueblo de los Estados Unidos.

Desgraciadamente, la ley no dió a la junta de trabajo poder suficiente para hacer cumplir sus órdenes. Decisiones inconsistentes debilitaron aún más su autoridad. El resultado fué que, a pesar de la nueva maquinaria de la ley Esch-Cummings, el país se encontró víctima de una gran huelga y amenazó con el bloqueo de los elementos necesarios a la vida. Como resultado final la orden de la junta de trabajo se sostuvo, pero su prestigio disminuyó notablemente. La cuestión del derecho de antigüedad no se dejó ni a la junta de trabajo para su decisión.

Es claro que se necesita urgentemente un cambio constructivo en la ley. Debiera efectuarse mientras en la mente del país estén presentes los peligros que se han conjurado. Las tentativas del gobierno para solucionar la huelga no fueron nada felices, pero al obtener el derecho prohibitivo contra los huelguistas introdujo en el problema un nuevo factor que merece estudio cuidadoso. La cuestión de si la junta de trabajo de continuar o si sus funciones debieran darsa con más propiedad a la Interstate Commerce Commission y de como las decisiones del gobierno con respecto al trabajo serán enforzadas, debe ser reconsiderada a la luz de los recientes acontecimientos.

TODO INFUNDADO

Este equivoco es hecho con frecuencia por muchos ciudadanos de Taos.

Busque la causa del dolor de espalda.

Para poder ser curado usted debe saber la causa de su males.

Si es Riñones débiles, Usted debe de poner a los riñones a funcionar debidamente.

Una residente de esta vecindad le muestra a usted de qué manera.

La Sra. V. W. Bowman, 506 E. Iron Ave., de Albuquerque, N. Méx., dice: "Mis riñones estaban débiles y yo sufría de varios dolores de espalda que me mantenían en un estado miserable. Frecuentes dolores de cabeza agravaron mis males y mis riñones no funcionaban debidamente. Otros familiares habían usado las Pastillas de Doan para los Riñones con buen resultado y me determiné a probarlas. Las Pastillas de Doan prontamente me libraron de los dolores de espalda y otros síntomas de los males a consecuencia de los riñones. Yo recomiendo las Pastillas de Doans para los Riñones, por haber experimentado los resultados que reclaman las mismas."

El precio es 60c. donde quiera que se venden. No pidan nomás un remedio para los riñones sino que obtenga las Píldoras de Doan para los riñones las mismas que usó la Sra. V. W. Bowman, Foster-Milburn Co, Mfgs., Buffalo, N. Y.